



**Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica**

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 43 - Número 1

Enero - Junio 2017

---

## **SEMÁNTICA DE LOS POSICIONALES DEL BRIBRI**

*Haakon S. Krohn*



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada



# SEMÁNTICA DE LOS POSICIONALES DEL BRIBRI

## SEMANTICS OF BRIBRI POSITIONALS

*Haakon S. Krohn*

### RESUMEN

Este artículo constituye una descripción de la semántica de las palabras bribris denominadas “posicionales”, las cuales aportan información sobre la postura o la posición de referentes nominales. Después de una reseña panorámica de las características morfosintácticas fundamentales de estos elementos, se proporcionan numerosos ejemplos tanto de sus usos más prototípicos como de las varias extensiones semánticas que presentan, y se explican los procesos cognitivos implicados en cada caso. **Palabras clave:** Lengua bribri, posicionales, locación estática, semántica, morfosintaxis.

### ABSTRACT

This is a description of the semantics of the Bribri words called “positionals”, which provide additional information about the posture or position of nominal referents. After an outline of the basic morphosyntactic features of these elements, the paper gives numerous examples of their most prototypical uses and the several semantic extensions they present, and explains the cognitive processes involved in each case.

**Key words:** Bribri language, positionals, static location, semantics, morphosyntax.

## 1. Introducción

El objetivo de este artículo es proporcionar una descripción detallada del sistema de posicionales en el idioma bribri,<sup>1</sup> con énfasis en su semántica. Los posicionales constituyen una categoría de palabras que aportan información sobre la posición o la postura de un referente nominal y aparecen, prototípicamente, en predicados estativos. En total, el bribri posee ocho posicionales. En la mayoría de los casos, su forma varía según el número -singular o plural- del referente.

---

**M.L. Haakon Stensrud Krohn.** Universidad de Costa Rica. Profesor. Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.

Correo electrónico: hkrohn@gmail.com

Recepción: 27- 05- 16

Aceptación: 12- 08- 16

En cuanto a la denominación de estos elementos, han sido tratados bajo diferentes términos en obras anteriores: “auxiliares especificadores de posición” (Constenla y Margery, 1978), “auxiliares de *tso*” (Jara y García, 2009; 2013), “auxiliares de posición” (Jara, 2013) y “posicionales” (Constenla, Elizondo y Pereira, 1998; Quesada, 2007). Yo he optado por la última alternativa, la cual describe la función semántica de estas palabras de manera breve y concisa, además de ser un término utilizado para elementos similares en varias otras lenguas, entre ellas, las mayas.

De acuerdo con Quesada (2007, p. 70), tres otras lenguas chibchenses poseen morfemas de este tipo: el cabécar, el teribe y el cuna. Mientras que los posicionales bribris y cabécars pertenecen al dominio de la locación estática, dicho autor afirma que los del teribe son obligatorios en oraciones que denotan acciones y movimientos, y que en cuna exhiben un alto grado de gramaticalización y son utilizados para expresar nociones aspectuales.

El presente trabajo parte de las descripciones de Constenla, Elizondo y Pereira (1998, pp. 67-68), y Jara y García (2013, pp. 102-107), pero aborda el tema con más detalle, sobre todo en lo que concierne a la semántica de los posicionales y los sufijos que pueden adquirir. La información complementaria proviene de datos facilitados por Alí García Segura, hablante del dialecto bribri de Coroma, una de las tres variedades geográficas principales de este idioma (Jara y García, 2013, p. 2). No se toman en consideración los otros dialectos,<sup>2</sup> en los que es posible que las características de los posicionales presenten variaciones que en este trabajo no fueran identificadas, especialmente en cuanto a sus matices semánticos.

## 2. Características morfológicas

Este apartado se centra en las propiedades morfológicas de los posicionales, a saber, la distinción entre número singular y plural, la formación de posicionales compuestos y la presencia de dos morfemas que aquí denominaré “sufijos de altura”.

### 2.1 Marcación de número

Todos los posicionales, con la excepción de *malítsule*, poseen una forma singular y otra plural, que aluden al número de su referente. Son morfológicamente invariables en cuanto a persona, tiempo-aspecto-modo y otras categorías. Ambas formas de cada posicional, junto con sus significados aproximados (seis de ellos adaptados de Jara y García, 2013, p. 103), se presentan en la tabla 1.<sup>3</sup>

Tabla 1. Posicionales del bribri

Singular	Plural	Significado aproximado
dur	iètèn	de pie, parado, erguido
tchër	tulur	sentado, posado, puesto
tër	tchètèn	tirado, tendido, echado
mer	dapárke	acostado sobre algo elevado
bàtsul	bàtsulur	apoyado, pegado verticalmente
ar	tchènìk	colgado, suspendido, flotando
tër	tulur	metido, enterrado, clavado
malítsule	malítsule	arrollado alrededor de algo

Aquí se observa que en varios de estos pares, las dos formas no guardan ningún vínculo regular entre sí. Sin embargo, todas las formas plurales presentan una mayor cantidad de sílabas que las correspondientes del singular. Además, la terminación *-ulur* que se manifiesta en *tulur* y *bàtsulur*, puede considerarse un marcador de plural que ha dejado de ser productivo, puesto que también aparece en las formas plurales de algunos de los sufijos direccionales verbales.<sup>4</sup>

La marcación del número de los referentes nominales es más restringida en bribri que en español (véase Krohn, 2016); solo los sustantivos que aluden a seres humanos reciben un marcador morfológico de plural, y los verbos y los adjetivos tienden a ser invariables en cuanto a esta categoría. Por lo tanto, en muchas ocasiones, el posicional constituye el único indicador del número de determinado referente en la oración, como en el ejemplo 1. En 1a, el referente es singular, dada la forma *tchër*, y en 1b, el número plural se manifiesta solamente por medio del posicional *tulur*.

- (1) a. Urrèk tchër kàlula kī.  
tucán POS.SG rama sobre  
'El tucán está sentado sobre la rama.'
- b. Urrèk tulur kàlula kī.  
tucán POS.PL rama sobre  
'Los tucanes están sentados sobre la rama.'

## 2.2 Formas compuestas

Además de las formas presentadas en la tabla 1, *bàtsul* puede combinarse con *dur*, *tchër* o *ar* cuando la posición del referente representa un conjunto de los rasgos semánticos de los dos. Este fenómeno de composición no es mencionado en ninguna de las publicaciones anteriores sobre el bribri, pero su semántica será tratada en la sección 4.5. Las formas son las siguientes:

- (2) *bàtsul* + *dur* = *bàsdur*  
*bàtsul* + *tchër* = *bàstchër*  
*bàtsul* + *ar* = *bàtsar*

Los posicionales compuestos existen únicamente en singular. Con referentes plurales en la misma postura, se utiliza solamente el segundo de los dos posicionales (*iè̀tḕn*, *tulur* o *tchè̀nik*).

## 2.3 Sufijos de altura

Otra propiedad morfológica de los posicionales que no ha sido tratada explícitamente en descripciones previas<sup>5</sup> es el hecho de que pueden llevar uno de dos sufijos que enfatizan la altura a la que se encuentra su referente en comparación con algún punto de referencia: *-kā* alude a una ubicación elevada y *-kī*, a una baja.<sup>6</sup> El punto de referencia puede ser la ubicación del hablante o el nivel del suelo, dependiendo del tipo de posicional y del contexto. Estos sufijos cumplen una función enfatizadora o especificadora, como dejarán en evidencia los ejemplos proporcionados a lo largo del apartado 4. Sus características se asemejan a las de los sufijos direccionales que aparecen con los verbos de movimiento en la misma lengua, con la diferencia de que los que se añaden a los posicionales siempre aluden a una posición estática. En consecuencia, deben recibir una denominación diferente; en este escrito los llamaré "sufijos de altura".

El morfema *-kã* es formalmente idéntico al direccional que indica ascenso, por lo que deben de tener el mismo origen. El sufijo *-kĩ*, por su lado, comparte su forma con la posposición *kĩ* ‘sobre, en’, la cual, del mismo modo que el sufijo, implica contacto físico con una base inferior.

No todos los posicionales aceptan ambos sufijos de altura. *Bàtsul* y *bàtsulur* no aparecen con ninguno de estos morfemas, mientras que *malítsule* no permite *-kĩ*. Los demás posicionales en singular pueden llevar cualquiera de los dos sufijos. Las formas plurales, a su vez, son más restrictivas y solo he observado una de ellas con el sufijo *-kĩ*: *tulurkĩ*. No obstante, todos los posicionales en plural, salvo el mencionado *bàtsulur*, aceptan *-kã*.

### 3. Características sintácticas

En la presente sección, se aborda el comportamiento sintáctico de los posicionales. A este respecto, primero debe subrayarse que siempre aparecen en el predicado verbal. Normalmente funcionan como modificadores del verbo copulativo estativo/existencial *tso'* (el cual es muy irregular: presenta la forma *tso'* en aspecto imperfectivo afirmativo, *tchá* en perfectivo reciente, *bák* en perfectivo remoto y *kũ* en imperfectivo negativo), pero también pueden utilizarse con otros verbos, siempre y cuando la ubicación del referente sea estática.

A nivel interlingüístico, se halla una gran variedad de sistemas similares a los posicionales bribri; algunos ejemplos son los verbos de postura de la mayoría de las lenguas germánicas, las raíces locativas de ciertas lenguas amerindias y los sistemas de posicionales de las lenguas mayas (Grinevald, 2006). El español utiliza, de manera parecida al bribri, un verbo carente de información espacial (normalmente *estar*) seguido por otro elemento (típicamente un participio, como *erguido*, *sentado*, *colgado*, etc.) para expresar las mismas relaciones espaciales. De acuerdo con Newman (2002, p. 4), el hecho de que las posiciones/posturas en muchas lenguas son codificadas mediante elementos distintos de los verbos prototípicos, por ejemplo posicionales o participios, se debe a la fuerte estatividad y la mayor estabilidad temporal implicada en las proposiciones locativas, lo cual puede favorecer el uso de una estrategia no verbal, pues los verbos prototípicos codifican eventos de poca duración (Givón, 2001, p. 52).

#### 3.1 Los posicionales como modificadores de *tso'*

Los predicados que incluyen el verbo *tso'* modificado por un posicional pueden clasificarse como construcciones locativas básicas (las cuales suelen ser expresadas mediante el verbo *estar* en español) o existenciales/presentativas (verbo *haber* en español). Pese a que en muchas lenguas, estos dos tipos de construcciones se codifiquen por medio de dos verbos diferentes, en bribri no hay distinción formal, lo cual es explicado por la vinculación semántica entre ambas: algo que existe siempre tiene una locación, aunque no necesariamente sea anunciada explícitamente.

Los posicionales se colocan a la derecha del verbo que modifican. Sin embargo, como indica Jara (2013, p. 112; citando a Constenla, Elizondo y Pereira, 1998, pp. 67-68 y a Jara y García, 2013, pp. 102-107, 142-143), “sustituyen a *tso'* en oraciones afirmativas imperfectivas, pero lo acompañan en oraciones negativas imperfectivas y perfectivas”. Dicho de otra manera, nunca se da la secuencia “*tso'* + posicional”, mientras que las formas *tchá*, *bák* y *kũ* sí pueden venir acompañadas por dicho elemento. Es importante señalar que no es que el posicional

asuma la función de núcleo del predicado en las oraciones afirmativas imperfectivas, sino que se trata de una simple elisión del verbo.

*Tso'* puede emplearse sin ningún posicional, como en los ejemplos 3 y 4. Ya que el bribri es una lengua de marcación de casos ergativo-absolutiva y *tso'* es un verbo intransitivo, el único argumento verbal aquí es el absoluto, el cual se coloca inmediatamente antes del verbo. En las construcciones de *tso'* sin posicional, el actante absoluto tiende a entenderse como indefinido (Jara y García, 2013, p. 108). Asimismo, si tampoco se incluye ninguna otra especificación del número del referente, la interpretación más común parece ser de plural cuando el aspecto es imperfectivo, y singular cuando es perfectivo, aunque esto, desde luego, depende del contexto.

- (3) Chìchi tso' ís kī.  
perro EST.IMP suelo en  
'Hay perros en el suelo.' / 'Hay un perro en el suelo.'
- (4) Namù bák kàlyök ã.  
jaguar EST.PFRM bosque en  
'Hubo un jaguar en el bosque.' / 'Hubo jaguares en el bosque.'

La presencia de un posicional en el predicado hace la referencia espacial más precisa. Además, Jara y García (2013, p. 108) afirman que este elemento “puede indicar definición frente al existencial *tso'*”; es decir, asumiría una función parecida a la del artículo definido en español. Quesada (2007, p. 70) es más específico al respecto, al sostener que el referente se hace definido cuando el posicional es seguido por expresiones locativas, lo cual ocurre en la mayoría de los casos. De esta manera, la interpretación más común del referente nominal en 5a sería indefinida debido a la ausencia de una expresión locativa, mientras que la de 5b sería definida. Sin embargo, tales lecturas no son absolutas y siempre pueden ser alteradas por el contexto. Asimismo, factores sintácticos como la posición de un numeral también influyen en la interpretación de la referencia como definida o indefinida (Constenla, Elizondo y Pereira, 1998, p. 70).

- (5) a. Aláköl tchër.  
mujer POS.SG  
'Hay una mujer sentada.'
- b. Aláköl tchër kula' kī.  
mujer POS.SG banca en  
'La mujer está sentada en la banca.'

Las oraciones en 5 constituyen ejemplos de la elisión obligatoria de la forma verbal imperfectiva afirmativa del verbo *tso'* como consecuencia de la presencia un posicional. Como ya se indicó, no se da la elisión del verbo en el aspecto imperfectivo de polaridad negativa, ni en el perfectivo. Esto se aprecia en los ejemplos a continuación, donde *tso'* se elide en 6a debido al aspecto imperfectivo afirmativo, pero se mantiene en 6b y 6c.

- (6) a. Chìchi tēr ís kī.  
perro POS.SG suelo en  
'El perro está echado en el suelo.'
- b. Chìchi kè kū tēr ís kī.  
perro NEG EST.IMP.PNEG POS.SG suelo en  
'El perro no está echado en el suelo.'

- c. Chìchi bák tēr ís kī.  
perro EST.PFRM POS.SG suelo en  
'El perro estuvo echado en el suelo.'

El verbo *tso'* —seguido o no por un posicional— puede combinarse con un verbo en infinitivo, formando así una perífrasis de aspecto progresivo (equivalente a la de “*estar + gerundio*” en español) (Constenla, Elizondo y Pereira, 1998, p. 37). En estas construcciones, el verbo en infinitivo constituye el núcleo de un sintagma subordinado a *tso'* y se coloca a la derecha de este y del posicional (si está presente), como en los ejemplos 7 y 8. En 7, el cual contiene el verbo intransitivo *kópàkòk* ‘conversar’, se observa claramente el orden de los elementos señalados. Al contrario, en el ejemplo 8, la presencia del posicional ocasiona la elisión del verbo *tso'*, ya que la oración está en aspecto imperfectivo. A su vez, el verbo subordinado, *òrtsòk* ‘leer’, es transitivo, de ahí que lleve un argumento absolutivo inmediatamente a su izquierda.

- (7) Ye' wìke bák tchër kópàkòk.  
ISG abuela.materna EST.PFRM POS.SG conversar-INF  
'Mi abuela materna estuvo sentada conversando.'
- (8) Bùsipa tchètèn yéjkuö òrtsòk.  
muchacha-PL POS.PL libro leer-INF  
'Las muchachas están tiradas leyendo un libro.'

### 3.2 Los posicionales como modificadores de otros verbos

En los ejemplos ofrecidos hasta ahora, los posicionales funcionan como modificadores del verbo *tso'*. No obstante, también pueden emplearse con otros verbos, tanto transitivos como intransitivos, en cualquiera de los aspectos. Con un verbo en aspecto imperfectivo, la presencia de un posicional como modificador suele evocar una lectura progresiva, motivo por el cual Jara y García (2013, p. 108) denominan “imperfectivo progresivo” a este tipo de construcción.

A continuación, se ofrecen tres enunciados para ejemplificar el uso de posicionales con verbos diferentes a *tso'*. En 9 y 10 hay un verbo intransitivo en aspecto perfectivo modificado por un posicional; en el primero de estos ejemplos, el posicional expresa la postura en la que la acción es realizada, mientras que en 10, indica la postura resultante del evento, dado que se trata de un verbo de desplazamiento. En el ejemplo 11, por su lado, se aprecia uno de estos elementos modificando a un verbo transitivo en aspecto imperfectivo. El posicional siempre alude al argumento verbal más agentivo, por lo que su referente en este caso es el ergativo.

- (9) Awá tsë' tchër.  
médico cantar-PFRM POS.SG  
'El médico cantó sentado.'
- (10) Wém òne tēr.  
hombre caer-PFRC POS.SG  
'El hombre cayó (echado).'
- (11) Sīnà tò kàl kò katè ar.  
perezoso ERG árbol hoja comer-IMP POS.SG  
'El perezoso está comiendo (colgado) hojas de árbol.'



#### 4. Características semánticas

Todos los posicionales bribris codifican un estado típicamente extendido en el tiempo. Como se apreciará en el presente apartado, la semántica de cada una de estas palabras es basada en una postura o una posición prototípica, descomponible en un conjunto de rasgos distintivos que, por su parte, pueden presentar una red de extensiones.

Las posturas más comúnmente codificadas en los sistemas parecidos a los posicionales bribris en otras lenguas parecen ser las tres básicas del ser humano: erguido (de pie), sentado y acostado (cf. Lemmens, 2002). De estas, la postura canónica es la erguida (Van-Oosten, 1984, p. 144), la cual es caracterizada por su verticalidad (es decir, una extensión más alta que ancha) y el nivel máximo de balance y control (Gibbs *et ál.*, 2004). Como apunta Lemmens (2002), la postura humana completamente opuesta a la erguida es la acostada, debido a la dirección horizontal, la prevalencia de la dimensión ancha sobre la alta y la ausencia de control sensoriomotor. En consecuencia, la posición sentada puede considerarse la relación locativa intermedia: ni vertical ni horizontal, y con control sensoriomotor mediano. De esta manera, aquellas tres posturas prototípicas forman parte de un *continuum* perteneciente tanto al dominio espacial como al de la dinámica de fuerzas (*force dynamics*) (Newman, 2002, pp. 1-2). Más adelante, se apreciará que algunos de los posicionales del bribri, aunque no todos, derivan claramente de esta base antropocéntrica, por medio de extensiones fundamentadas en las propiedades señaladas.

En las siguientes subsecciones, se indagará en la semántica y los usos de cada uno de los posicionales bribris. Los títulos de las subsecciones anuncian las formas singular y plural del posicional correspondiente, mientras que cuando se alude al elemento en el texto corrido, solo se menciona su forma singular. Todos los ejemplos incluidos presentan una sintaxis relativamente simple, ya que su finalidad es ilustrar la función semántica del posicional de la manera más clara posible. Por la misma razón, todos los verbos en aspecto imperfectivo han sido traducidos por medio de una forma española de tiempo presente, aunque tales verbos bribris también pueden aludir al pasado (lo cual correspondería al pretérito imperfecto en español). Por motivos de espacio, no se incluyen las traducciones morfemáticas de los ejemplos, pero los posicionales se resaltan en negrita.

##### 4.1 *dur/iètën*

El significado prototípico del posicional *dur* es un ser humano erguido verticalmente sobre sus pies en una superficie horizontal, como en los ejemplos 12 y 13.

- (12) Wém **dur** kãñík ā. ‘El hombre está parado afuera.’  
 (13) Ye’ kutàpa **iètën** ttòk. ‘Mis hermanas están (de pie) hablando.’

El mismo posicional es usado con cualquier animal de patas relativamente largas — tal como un jaguar, un mono, un venado, una danta, un perro o un cerdo— que esté parado sobre sus cuatro patas, o bien, sobre las dos traseras. Este uso se debe, evidentemente, a la similitud con la prototípica postura erguida de las piernas de un ser humano, la cual resulta más relevante para la elección del posicional que la dirección horizontal exhibida por el cuerpo de un animal en esta postura. Los ejemplos 14 y 15 ilustran el uso de *dur* como especificador de la posición de algunos de estos animales.

- (14) Sũlì tchá **dur** ù wórkĩ. ‘El venado estuvo parado delante de la casa.’

- (15) Sàl bòtòm **iè̄tēn** kũlũk. ‘Los dos monos están (de pie) gritando.’

Además, la postura de un animal de patas cortas, por ejemplo un conejo, puede ser expresada mediante *dur* si el animal está parado sobre sus dos patas traseras estiradas:

- (16) Sawé **dur**. ‘El conejo está parado (sobre sus patas traseras).’

Dicho posicional también se emplea cuando un humano está parado sobre su cabeza o sus manos con las piernas estiradas hacia arriba en posición vertical, como en 17. Este caso muestra que lo relevante para el uso de *dur* es la verticalidad, y no la dirección (arriba/abajo), de las piernas.

- (17) Kabè **dur** ie’ wókir kī. ‘El muchacho está parado sobre su cabeza.’

En muchos idiomas que poseen posicionales o elementos semánticamente similares, la posición canónica o funcional de cualquier objeto (en algunas lenguas, solamente si al mismo tiempo está verticalmente extendido) es codificada de igual manera que una persona de pie (cf. Van-Oosten, 1984; Lemmens, 2002). En bribri, no obstante, solo las criaturas con piernas propiamente dichas pueden asociarse con este posicional. Los únicos objetos inanimados que pueden cumplir con dicha característica son las reproducciones artificiales de estas mismas criaturas, tales como las estatuas, los muñecos o los peluches, como se ejemplifica a continuación:

- (18) Wém wíkōl **dur** ñolò òmik.  
‘Hay una estatua (lit: ‘imagen’) de un hombre (de pie) al lado del camino.’

Como ya se ha señalado, *dur* implica que el referente está apoyado sobre una base horizontal; no se usa cuando está colgado de algo, volando o nadando, aún si mantiene una postura erguida en tales situaciones. Se puede, por lo tanto, concluir que los rasgos semánticos imperiosos para el empleo de este posicional son el soporte en el plano horizontal, las piernas/patas estiradas y la orientación vertical de estas.

*Dur* puede adquirir cualquiera de los dos sufijos de altura. En cuanto a *-kã*, este se utiliza para enfatizar que el referente se encuentra de pie en un punto elevado del suelo. Por ejemplo, el enunciado 19 podría emplearse si la persona aludida se halla sobre una piedra o algún otro objeto. Por extensión metafórica, el sufijo *-kã* agregado al posicional *dur* también puede expresar que el referente demuestra prepotencia o seriedad. En 20, se ilustra el uso de este sufijo con animales parados en un punto más alto que el suelo. En el caso de la oración 21, *-kã* indica que el piso de la casa en la que se encuentra el referente está elevado del terreno.

- (19) Be’ yàmi **durkã** kãñík ã. ‘Tu pariente está parado afuera.’  
(20) Sàl **iè̄tērkã** kàlula kī. ‘Los monos están parados sobre una rama.’  
(21) Ye’ dawa’ **durkã** ie’ ù ã. ‘Mi cuñado está (parado) en su casa.’

Adicionalmente, *durkã* se puede utilizar con alusión a una mujer embarazada:

- (22) Alákōl **durkã** shakí. ‘La mujer está embarazada (lit: ‘redonda’).’

En lo que concierne al sufijo *-kī*, su valor semántico parece haberse neutralizado cuando se emplea con este posicional, de modo que *durkī* normalmente no denota una posición inferior al nivel del suelo. Probablemente, su función original era enfatizar el contacto de los pies con un punto bajo como es el suelo, pero en la actualidad, su uso más bien podría

considerarse idiomático. En enunciados como 23 y 24, el empleo de *-kĩ* es frecuente, aunque aparentemente no aporta ninguna información adicional.

- (23) Ye' dawa' **durkĩ** ie' ù ā. 'Mi cuñado está (parado) en su casa.'  
 (24) Sũlĩ tchá **durkĩ** ù wõrkĩ. 'El venado estuvo parado delante de la casa.'

#### 4.2 *tchër/tulur*

La postura sentada del ser humano es la que constituye la base semántica del posicional *tchër*, por lo que el uso que se observa en 25 y 26 es el prototípico.

- (25) Awá **tchër** tsòk. 'El médico está sentado cantando.'  
 (26) Alákõlpa bák **tulur** kula' kĩ. 'Las mujeres estuvieron sentadas en una banca.'

Esta interpretación se extiende a la postura canónica de animales de patas cortas, los cuales tienden a doblar sus patas traseras, con la parte posterior de su cuerpo apoyada en el suelo, postura que se asemeja a la de un ser humano sentado. Tal es el caso, por ejemplo, de los roedores, las ranas, los sapos, las aves posadas sobre sus patas y la mayoría de los insectos cuando se encuentran posados en una superficie horizontal:

- (27) Batò **tulur** mañätöm kàlula kĩ. 'Hay tres ardillas (sentadas) en una rama.'  
 (28) Bùnun **tchër** tókò kĩ. 'La rana está (sentada) sobre el musgo.'  
 (29) Mòk **tchër** kàlulà kĩ. 'El búho está (posado) en la rama.'  
 (30) Núböl **tulur** tàtsi kĩ. 'Las palomas están (posadas) en el zacate.'  
 (31) Bukula' tchá **tchër** mesa kĩ. 'La avispa estuvo (posada) en la mesa.'  
 (32) Kua'kua kè kũ **tchër** màmawö kĩ. 'La mariposa no está (posada) en la flor.'

Los animales cuya postura canónica es codificada mediante *dur* también tienen la posibilidad de doblar sus patas traseras y “sentarse” de manera semejante a los humanos:

- (33) Püs bák **tchër** chakì kula' kĩ. 'El gato estuvo sentado ayer en la banca.'  
 (34) Nãĩ **tchër** kãñík ā. 'La danta está sentada en el monte.'

Igualmente, la posición canónica de los caracoles se expresa por medio de *tchër* cuando están sobre una base horizontal,<sup>7</sup> debido al contacto entre esta y gran parte de la zona inferior de su cuerpo.

- (35) Pulè **tulur** bòk kuá kò dió kĩ. 'Hay dos caracoles (posados) en esa hoja.'

Además de denotar estas posturas estrechamente vinculadas con su base antropocéntrica, *tchër* se utiliza con alusión a la posición canónica de los objetos inanimados que presentan una

dimensión vertical significativa cuando están colocados de manera ordenada o cuidada en su posición canónica o funcional, como se ejemplifica en 36–38:

- (36) Tchō' **tchër** mesa kī. 'El guacal está (puesto) en la mesa.'
- (37) Tabè chakà shkók tchá **tchër** kãñík ã. 'El automóvil estuvo (parqueado) afuera.'
- (38) Kula' **tchër** ù ã. 'La silla está (puesta) en la casa.'

En cambio, los objetos que se encuentran en una posición no canónica (por ejemplo un guacal, un automóvil o una silla acostados de lado) o que no poseen ninguna orientación funcional determinada, además de los que no presentan una dimensión vertical destacable (es decir, los objetos que son mucho más alargados que altos, incluidos los planos), se asocian con los posicionales *tër* o *mer* (véanse los apartados 4.3 y 4.4). El uso de *tchër* con referentes no animados es un recurso que permite diferenciar lo ordenado y bien colocado de lo desordenado (lo cual es denotado por *tër*), motivado por el hecho de que la postura sentada conlleva asociaciones de mayor control y cercanía a la posición canónica que la postura acostada. Sin embargo, la fuerte orientación horizontal de las entidades planas o muy alargadas ocasiona que estas, aun cuando se encuentran en su posición canónica, no puedan asociarse con *tchër*, sino con *tër* o *mer*.

Con respecto a la postura sentada del ser humano, Lemmens (2002) destaca la idea estar “atascado” y no poder desplazarse como una característica prominente. Según dicho autor, este rasgo motiva varias extensiones altamente productivas del verbo de postura neerlandés *zitten* ‘estar sentado’, fenómeno que también se observa con *tchër* en bribri. Entre estos usos, se puede mencionar el empleo de este posicional con objetos “pegados” o “atascados” a una base. Un buen ejemplo son las prendas puestas en cualquier parte del cuerpo, como una camisa, un pantalón, un guante, un sombrero o un cinturón, así como otros objetos de adorno para el cuerpo humano, tales como un anillo o una pulsera:

- (39) Apàio **tchër** ya yé wã. 'Mi padre tiene la camisa puesta.'
- (40) Wókir kuò **tchër** ye' wã. 'Tengo el sombrero puesto.'
- (41) Ulàtsio **tchër** ie' ulàtska ã. 'El anillo está puesto en su dedo.'

En los ejemplos anteriores, el referente está pegado a la parte exterior de la base. Los enunciados 42–44 son semejantes, con la diferencia de que aquí, los referentes del posicional se encuentran contenidos (total o parcialmente) dentro de la base. En tales casos, la característica de “contacto cercano” entre ciertas partes del cuerpo y la superficie en la postura sentada prototípica se ha extendido a aludir a la “contención” del referente; en otras palabras, se trata de un cambio metonímico que consiste en que el llenado de un contenedor es codificado de la misma manera que el cubrimiento de la superficie inmediata (Lemmens, 2002, p. 109). En 42, el arco constituye la base que contiene la flecha, mientras que el suelo es la base del hueco en 43. A su vez, en el ejemplo 44, la base es la pared, pese a que esta no se mencione explícitamente.

- (42) Ukàböt **tchër** shakāme' ã. 'La flecha está (contenida) en el arco.'
- (43) Kó úk **tchër** ís kī. 'Hay un hueco (contenido) en el suelo.'
- (44) Ù kò **tchër** ñolò kér. 'La puerta está (contenida) hacia el camino.'

El mismo fenómeno se evidencia en la expresión locativa de algunas partes del cuerpo, como los ojos, la nariz, las uñas o los dientes:

- (45) Ye' wòbla **tulur** ye' wò ã. 'Mis ojos están (contenidos) en mi cara.'  
 (46) Ye' akà **tulur** ye' kò ã. 'Mis dientes están (contenidos) en mi boca.'

El sentido de contención proporcionado por *tchër* incluso parece haber llevado a la gramaticalización de dicho posicional como un marcador de aspecto durativo o habitual, carente de información espacial, en ciertas ocasiones. La base cognitiva de tal uso es la conceptualización del referente como contenido dentro de la actividad expresada por el verbo principal. Según Newman (2002, p. 16), es común a nivel interlingüístico que elementos similares a los posicionales bribris se conviertan en marcadores de diferentes tipos de TAM. El caso del bribri se evidencia en el ejemplo 47, donde el posicional denota exclusivamente un valor aspectual, sin ninguna vinculación con la postura del referente. Sin embargo, es importante notar que la duratividad de la proposición también es expresada mediante el sufijo verbal *-ke*.

- (47) Ie' sërke **tchër** èkòla. 'Él vive solo.'

En cuanto a los sufijos de altura, su uso es muy transparente con el posicional *tchër*, a diferencia de lo que se observó con *dur*. Así pues, para enfatizar una posición elevada del suelo, se puede agregar *-kã*:

- (48) Aláköl **tchërkã** kabàìö kī. 'La mujer está (sentada) montada a caballo.'  
 (49) Krò **tchërkã** i kéli kī. 'La gallina está (posada) sobre su palo.'

Similarmente, *-kĩ* puede utilizarse con el fin de enfatizar que el referente está sentado a nivel el suelo:

- (50) Alákölpa **tulurkĩ** bö' ã. 'Las mujeres están (sentadas en el suelo) en la cocina (lit: 'leña').'  
 (51) Krò **tchërkĩ**. 'Hay una gallina (posada a nivel del suelo).'

### 4.3 *tër/tchëtën*

La semántica de este posicional se fundamenta en la tercera de las posturas prototípicas del ser humano, 'acostado', cuya característica más destacada es la orientación horizontal con soporte en el mismo plano. Además, *tër* también implica una de dos, o ambas, características adicionales: que el referente se encuentra a nivel del suelo, o que está "echado" o "tirado" de manera desordenada. De acuerdo con Lemmens (2002, p. 118), la postura acostada de una persona, al igual que la sentada, suele conllevar una serie de asociaciones que motivan extensiones de su uso, inclusive con referentes no animados: además de la orientación en sí, está vinculada con la ausencia de esfuerzos para mantener la posición, la inactividad, el descanso, la debilidad y la muerte, contrastando totalmente con la posición erguida, la cual se asocia con la actividad, el esfuerzo, el poder y el control.

Primeramente, las siguientes oraciones ejemplifican el uso de *tër* con humanos o animales:

- (52) Alàralar **tchëtën** ìùk akō' kī. 'Los niños están tirados llorando en el piso.'  
 (53) Naĩ' bák **tër** kàl òmik. 'La danta estuvo echada al lado del árbol.'  
 (54) Namù **tër** kãñík ã. 'El jaguar está acostado en la selva.'

Para los animales que no poseen patas (como las serpientes y las lombrices) o que las tienen tan cortas que son incapaces de levantarse a una postura vertical (por ejemplo los cocodrilos, las tortugas y las iguanas), la posición canónica es denotada por *tër*, dada la falta de extensión vertical:

- (55) Tchabè tchá **tër** dióë èniã. ‘La serpiente estuvo echada ahí hace un rato.’  
 (56) Talók **tchètën** di’ jkō. ‘Los cocodrilos están echados en la orilla del río.’  
 (57) Kuè **tër** ák kī. ‘La tortuga está echada sobre una piedra.’

De modo semejante, la postura de cualquier referente animado muerto es expresada mediante *tër*:

- (58) Awa’ nú **tër** ís kī. ‘El zorro hediendo muerto (lit: ‘podrido’) está echado en el suelo.’

El mismo posicional se emplea con referentes no animados cuya posición canónica presenta una fuerte horizontalidad, que se encuentran a nivel del suelo:

- (59) Be’ akā’ **tër** ùñak ā. ‘Tu tapesco está (puesto) en el rincón.’

El uso de *tër* también puede indicar que el referente está echado descuidadamente sobre una superficie:

- (60) Ák **tchètën** ñolò kī. ‘Las piedras están (tiradas) en el camino.’  
 (61) Kalóm bák **tër** ís kī. ‘El zapote estuvo (tirado) en el suelo.’

Tanto la horizontalidad como el desorden explican el uso de este posicional al referirse a una gran cantidad de agua cuyos límites no son visibles, por ejemplo cuando el hablante se encuentra en medio de un río:

- (62) Di’ **tër** ye’ shakít pàmik. ‘El agua me rodea.’  
 (lit: ‘El agua está echada alrededor mío.’)

En 63–65, *tër* se emplea con objetos que se encuentran en una posición distinta a la canónica o funcional, típicamente de lado o boca abajo, sin importar si se hallan en el suelo o sobre una base elevada.

- (63) Tchō’ **tër** mesa kī. ‘El guacal está echado en la mesa.’  
 (64) Kula’ **tër** ìs kī. ‘La banca está echada en el suelo.’  
 (65) Botèia tchá **tër** mesa kī. ‘La botella estuvo echada en la mesa.’

Ahora bien, aunque el referente de este posicional normalmente se encuentra en el suelo, es frecuente que se le agregue el sufijo *-kī* para enfatizar tal hecho, como en el ejemplo 66. Esta marcación es especialmente común cuando el referente se halla debajo de otro objeto, situación ejemplificada en 67.

- (66) Wém **tèrkī** ís kī. ‘El hombre está tirado en el suelo.’  
 (67) Chìchi **tèrkī** kàl dikì ā. ‘El perro está echado debajo del árbol.’

El sufijo *-kã* se emplea menos frecuentemente con *tër*, pero puede usarse cuando el referente se encuentra sobre una superficie elevada:

- (68) Alàralar **tchètërkã** akō' kī. 'Los niños están tirados sobre la cama (elevada).'

#### 4.4 *mer/dapárke*

*Mer* es el segundo posicional cuyo significado se fundamenta en la noción de un ser humano acostado, es decir, en la verticalidad. Se distingue de *tër* en dos puntos: cuando se emplea *mer*, el referente siempre se ubica apoyado sobre una base elevada del suelo y, además, se encuentra en su posición canónica o, por lo menos, ha sido colocado de manera ordenada.

Los siguientes ejemplos muestran con claridad cómo la elevación del referente determina la elección del posicional; las oraciones 69a, 70a y 71a incluyen *mer* debido a la ubicación del referente en un plano elevado del suelo, mientras que en 69b, 70b y 71b, su emplazamiento en el suelo (o la negación de este) evoca el uso de *tër*.

- (69) a. Buà **mer** kàlula kī. 'La iguana está (echada) sobre la rama.'  
 b. Buà **tër** ís kī. 'La iguana está (echada) en el suelo.'
- (70) a. Yéjkuö **dapárke** mesa kī. 'Los libros están (puestos) sobre la mesa.'  
 b. Yéjkuö **tchëtën** ís kī. 'Los libros están (puestos/echados) en el suelo.'
- (71) a. Skómóköl kè kū **mer** kula' kī. 'La cerbatana no está (puesta) en la banca.'  
 b. Skómóköl kè kū **tër** ís kī. 'La cerbatana no está (puesta/echada) en el suelo.'

Dada la connotación de desorden conllevada por el posicional *tër*, se considera irrespetuoso emplear dicha palabra al referirse a una persona mayor que se encuentra acostada (Jara y García, 2013, p. 108). En consecuencia, *mer* es el posicional apropiado en casos como 72. La misma connotación se produce si la forma plural *dapárke* es utilizada con referentes humanos, de ahí que también se emplee la forma singular *mer* en oraciones como 73, a pesar de la pluralidad de *alákölpa* 'mujeres'.

- (72) Ye' úyök **mer** i akō' kī éñuk. 'Mi abuela paterna está en su cama descansando (acostada).'
- (73) Alákölpa ból **mer**. 'Las dos mujeres están acostadas.'

Ya se ha señalado que un pájaro posado sobre una rama o en el suelo se asocia con el posicional *tchër*. En contraste, cuando se encuentra metido en su nido, se utiliza *mer* (Jara y García, 2013, p. 109), puesto que adquiere una postura más horizontal y más semejante a la de un ser humano acostado:

- (74) Dù **dapárke** i ù ã. 'Los pájaros están (acostados) dentro de su nido.'

También se utiliza este posicional al hablar de la ubicación de un cuerpo de agua de tamaño limitado, como un lago, un ojo de agua o un charco; aparentemente, porque la



superficie del agua se concibe como elevada sobre el fondo, que en este caso cumpliría la función de nivel base:

(75) Dipò **mer** kóbata ā. ‘El lago está en la montaña.’

Otro uso de *mer* es con alusión al pelo sobre una cabeza, específicamente en construcciones posesivas cuando se quiere expresar que se trata de una gran cantidad:

(76) Ye’ dawo’chike tsò **mer** wã tãĩ. ‘Mi abuelo materno tiene mucho pelo.’

En cuanto a los sufijos de altura relacionados con este posicional, *-kã* es el más común y se emplea para enfatizar la elevación que de por sí viene implicada por el mismo posicional. La oración 77 ilustra uno de los usos más típicos de *merkã*: aquí, el sufijo alude a que el piso de la casa está elevado respecto al nivel del terreno (a diferencia de las casas de piso de tierra), al igual que en el ejemplo 21. Esto ocurre únicamente con las casas de tamaño considerable, por lo que el empleo de *merkã* con una casa de menor tamaño evocaría una interpretación sarcástica.

(77) Û **merkã** éẽ. ‘La casa está allá.’

El sufijo *-kĩ* con este posicional es poco común, pero podría ser utilizado por un hablante ubicado a mayor altitud que un referente que también se encuentre elevado del suelo. En este caso, el punto de referencia sería la altura a la que se halla el hablante.

#### 4.5 *bàtsul/bàtsulur*

El posicional *bàtsul* indica que el soporte del referente es una superficie vertical, independientemente de si también recibe apoyo en el plano horizontal. Se utiliza, por lo tanto, cuando el referente está apoyado, recostado, asido o adherido a un plano vertical, sin importar la orientación del objeto en sí, siempre y cuando no esté metido o clavado en la superficie vertical.

En estos primeros ejemplos, el único soporte es el vertical:

(78) Díóköl **bàtsul** akõ’ mik. ‘La foto está pegada a la pared.’

(79) Só bák **bàtsulur** akõ’ mik. ‘Las cucarachas estuvieron (adheridas) en la pared.’

(80) Ók **bàtsul** kàlukõ mik. ‘La araña está (verticalmente adherida) en el tronco.’

En cambio, en el siguiente enunciado hay un segundo apoyo, en el plano horizontal, el cual es irrelevante para la elección del posicional:

(81) Tíska **bàtsul** akõ’ mik. ‘La escalera está apoyada en la pared.’

Como se señaló en el apartado 2.2., *bàtsul* se puede combinar con los posicionales *dur*, *tchër* y *ar* para hacer más precisa la descripción de la postura del referente. De esta manera, la forma *bàsdu*r se emplea para aludir a un ser humano de pie recostado en una superficie vertical:

(82) Be’ akè **bàsdu**r kàl mik. ‘Tu hermano está (de pie) recostado en el árbol.’



Similarmente, *bàstchër* es usado con referencia a una persona sentada con la espalda apoyada en una base vertical:

- (83) Bùsi **bàstchër** akō' mik. 'La muchacha está (sentada) recostada en la pared.'

Por último, la forma compuesta *bàtsar* parece presentar un uso casi exclusivo con los panales colgados de un árbol. Estos tienden a estar adheridos verticalmente al tronco del árbol, lo cual deja la parte inferior del panal suspendida en el aire (característica abordada por el posicional *ar*):

- (84) Bukula' ù **bàtsar** kàl mik. 'El panal de avispas está colgado de un árbol.'

Cabe reiterar que estas formas compuestas solo se dan en singular; si los referentes en 82–84 fueran de plural, no se incluiría la primera parte de las formas compuestas, dejando únicamente el segundo posicional en su forma plural: *iètēn*, *tulur* o *tchènìk*.

#### 4.6 *ar/tchènìk*

Este posicional se usa para señalar que el referente carece de soporte o contacto físico tanto en el plano horizontal inferior como en el vertical. Por lo tanto, puede aludir a una entidad suspendida en el aire, flotando en el agua o colgada de algún punto superior.

En lo que concierne a los referentes colgados, puede tratarse, por ejemplo, de una persona o un animal colgado de una rama, una fruta o un racimo colgado de un tallo, una rama colgada de un árbol, una cuerda o un bolso guindando de un gancho, una bombilla en el techo o ciertas partes del cuerpo humano. Algunos de estos usos se aprecian a continuación:

- (85) Sàl aí **ar** kàl mik. 'Ese mono está colgado de una rama.'
- (86) Kichö' **tchènìk** bòk i kalò' mik. 'Hay dos papayas colgadas de su tallo.'
- (87) Kàlula **ar** kàl mik. 'La rama está colgada del árbol.'
- (88) Sku' **ar** kàl tchikì mik. 'La bolsa está colgada de un gancho.'
- (89) Kapò' **ar** kàl bólka mik. 'La hamaca está colgada de dos árboles.'
- (90) Ie' malék **ar** ie' tóttò shà' mik. 'Su pene está colgado de su entrepierna.'

La locación de los árboles también se expresa mediante *ar*, lo cual refleja el hecho de que las ramas suelen estar guindando desde arriba respecto al punto de vista del hablante:

- (91) Kàl **tchènìk** tchélka. 'Hay cuatro árboles (guindando).'

Como ejemplos de referentes suspendidos en el aire, se pueden mencionar los objetos celestes (el sol, la luna, las estrellas), las nubes y el arcoíris; un ejemplo se aprecia en 92:

- (92) Dìwö **ar** kákólttò ã. 'El sol está (guindando) en el cielo.'

En lo que respecta a las criaturas voladoras, su posición en el aire no es expresada por medio de ningún posicional si se encuentran en movimiento, ya que los posicionales

pertenecen al dominio de la locación estática. No obstante, si se hallan volando en un mismo punto, como hacen a menudo los colibrís, sí se asocian con *ar*:

- (93) Batsù **ar** màma kùyök. ‘El colibrí está (suspendido) chupando una flor.’

De manera parecida, *ar* se emplea con personas, animales u objetos flotando en el agua, lo cual se debe a la ausencia de apoyo sólido tanto horizontal como vertical. Por extensión, el mismo posicional se utiliza aunque el referente esté tocando el fondo:

- (94) Ye’ kändò **ar** di’ ã. ‘Mi bote está flotando en el agua.’  
 (95) Talók kè kũ **ar** di’ ã. ‘El cocodrilo no está (flotando) en el río.’  
 (96) Alákölpa bák **tchènìk** datsi’ suìskuök di’ ã. ‘Las mujeres estuvieron lavando ropa en el río.’

Además, se asocia con este posicional un referente metido en un contenedor que a su vez está colgado o suspendido:

- (97) Chakò **ar** ù ã. ‘La comida está en la olla (colgada).’  
 (98) Kàl wö kè kũ **tchènìk** sku’ ã. ‘Las frutas no están en la chácara (colgada).’  
 (99) Ye’ wìke tchá **ar** i kapò ã. ‘Mi abuela materna estuvo en su hamaca (colgada).’  
 (100) Alà **ar** kändò ã. ‘El niño está en el bote (flotando).’

Este uso también se ha extendido a los referentes ubicados dentro de contenedores que no están colgados o suspendidos:

- (101) Alàralar màma **tchènìk** kó ã. ‘Los juguetes de los niños están dentro de la canasta.’

Últimamente, los sufijos de altura utilizados con este posicional pueden destacar el grado de elevación del referente. Por lo general, se expresa desde el punto de vista del hablante:

- (102) Àsh wö **tchènìkã** tãí. ‘Hay muchos cítricos (colgados arriba).’  
 (103) Ie’ **arkĩ** i kapò ã. ‘Ella está (colgada abajo) en su hamaca.’

#### 4.7 *tēr/tulur*

La presencia de *tēr* en el predicado indica que el referente se encuentra parcial o completamente metido o hundido en algo, como en los ejemplos 104–108. A este respecto, es irrelevante si la orientación de la superficie es horizontal o vertical. Por tanto, se emplea el mismo posicional para un clavo pegado en la superficie de una mesa como para uno que se encuentra en una pared.

- (104) Se’ **tulur** ù ã. ‘Estamos metidos en la casa.’  
 (105) Sàrkalo **tēr** i úk ã. ‘La tarántula está metida en su hueco.’  
 (106) Klòk úk **tēr** íyök ã. ‘El hueco del mapache está (metido) en la tierra.’  
 (107) Be’ ku’ **tēr** be’ kò ã. ‘Tu lengua está (metida) en tu boca.’

- (108) Skómóköl wò **těr** i kalò ã. ‘La bala está metida en la cerbatana.’

Se puede apreciar que *těr* tiene una denotación parecida a la de *tchër* cuando este último presenta su uso extendido de “contención”. Sin embargo, *těr* le concede mayor enfoque a la penetración —previa o actual— de la superficie, mientras que el empleo de *tchër* es motivado por la contención y el contacto cercano entre el referente y el contenedor.

Debido a la penetración del suelo, *těr* se utiliza con cualquier planta u hongo (excepto los árboles) con sus raíces metidas en la tierra:

- (109) Màmà **tulur** ù wórkĩ. ‘Hay flores (metidas) frente a la casa.’  
 (110) Íē shikíkuò **těr**. ‘Aquí hay un hongo (metido).’  
 (111) Tsùkālĩ **tulur** kàlyök ã. ‘Hay arbustos de naranjilla (metidos) en el bosque.’

También se usa este posicional con otros referentes metidos parcialmente en una sustancia, por ejemplo una persona o un animal en el barro, o para aludir a la locación o la existencia de una casa, ya que las casas tradicionales bribris se construían con palos metidos en la tierra:

- (112) Wém bák **těr** dóchaka ã. ‘El hombre estuvo metido en el barrial.’  
 (113) Ye’ ù **těr** āwìē. ‘Mi casa está (metida) allá.’

El posicional *těr* acepta cualquiera de los sufijos de altura, como se observa en las oraciones 114–116. En las dos primeras, el significado es totalmente transparente. En la última, por su lado, el posicional *těr* hace referencia a la ubicación del árbol grande metido entre otros árboles, los cuales cumplen la función de “superficie”, mientras que el sufijo *-kã* alude a la percepción de los árboles como suspendidos en el aire (por la misma razón que su posición normalmente es expresada mediante *ar*, como se apreció en el ejemplo 91).

- (114) Tsawì **těr**kĩ i úk ã. ‘El armadillo está metido en su cueva (abajo).’  
 (115) Pà **těr**kã i úk ã. ‘La lora verde está metida en su hueco (arriba).’  
 (116) Kàl **těr**kã élka bèrie. ‘Hay un árbol grande (metido entre otros).’

#### 4.8 *malítsule*

*Malítsule* presenta el uso más especializado de los posicionales, puesto que expresa que el referente, típicamente una serpiente, un bejuco o una cuerda, está arrollado alrededor de algo alargado, tal como un palo o un tronco. Como se nota en los ejemplos 117 y 118, la forma *malítsule* se emplea indistintamente en singular y plural.

- (117) Tchabè **malítsule** kàlula mik. ‘La serpiente está arrollada alrededor de la rama.’  
 (118) Tsa’ bòtòm **malítsule** kàl mik. ‘Las dos cuerdas están arrolladas alrededor de un palo.’

Este posicional no se ha observado con el sufijo *-kĩ*, pero sí aparece con *-kã* en ciertas ocasiones en las que el referente se encuentra a una altura elevada:

- (119) Tsa’ **malítsule**kã kàl mik. ‘El bejuco está arrollado en un árbol.’

## 5. Conclusiones

Por medio de los ejemplos y las teorizaciones presentados a lo largo de este escrito, se han evidenciado las características más importantes de los posicionales bribri. Exhiben variaciones destacables a nivel semántico, ya que, a partir de sus usos prototípicos, se amplían redes polisémicas creadas por medio de extensiones metafóricas y metonímicas. Con base en esto, se ha apreciado cómo las posiciones o posturas pueden descomponerse en un conjunto de distintas clases de rasgos semánticos, tales como la orientación del referente, su relación con la superficie, su elevación respecto al suelo y el ángulo de sus piernas/patas en caso de que las posea.

En los términos empleados por Givón (1981; 2001), la información denotada por los posicionales pertenece al subdominio de la locación estática, el cual forma parte del dominio funcional de la expresión espacial. Este es el caso también de los sufijos de altura, por lo que la adición de uno de estos morfemas constituye un ejemplo de interacción entre dos elementos lingüísticos dentro del mismo subdominio. Es de esperar que futuros trabajos revelen más detalles sobre las otras estrategias empleadas en la codificación de la información espacial en bribri, para así obtener un panorama más completo de estas relaciones.

## Abreviaturas

-	linde morfemático
.	separa elementos españoles que en conjunto traducen un solo elemento bribri
1SG	primera persona singular
ERG	posposición de ergativo
EST	verbo estativo
NEG	negación
IMP	aspecto imperfectivo
INF	sufijo marcador de infinitivo
PFRC	aspecto perfectivo reciente
PFRM	aspecto perfectivo remoto
PL	plural
PNEG	polaridad negativa
POS	posicional
SG	singular

## Notas

1. El bribri pertenece a la rama ístmica de la familia lingüística chibchense (Constenla, 2008). La lengua es hablada principalmente en Costa Rica, pero también se encuentran algunos hablantes en el lado panameño de la frontera.
2. Los otros dos dialectos son, de acuerdo con Jara y García (2013, p. 1), el de Amubre y el de Salitre. La variedad de Coroma se habla, al igual que la de Amubre, en el lado del Atlántico de la cordillera de Talamanca.
3. En el presente artículo, se hace uso de la ortografía bribri empleada por Jara y García (2013). En este sistema, ciertos fonemas son representados mediante varios grafemas distintos, según su realización fonética. Un ejemplo es el fonema /d/, el cual es escrito <d> cuando se da el alófono oclusivo oral [d], <r> cuando se pronuncia como vibrante simple [r], y <n> cuando su realización es nasal [n]. La

- pronunciación de /d/ a final de palabra varía entre [r] y [n] (Constenla, Elizondo y Pereira, 1998, p. 83). Las palabras mostradas en la tabla 1 representan la pronunciación más común en el dialecto de Coroma, pero en otras hablas, pueden registrarse realizaciones diferentes de este fonema en posición final, lo cual daría, por ejemplo, *tēn* en lugar de *tēr*.
4. Los sufijos direccionales *-wā* ‘movimiento de penetración, aspecto puntual’ y *-stsā* ‘movimiento de separación’ presentan la forma plural *-ulur* (Constenla, Elizondo y Pereira, 1998, pp. 27 y 130). Además, *-wa* ‘movimiento de descenso, afectación total del absoluto’ exhibe un plural similar: *-alor* (Constenla, Elizondo y Pereira, 1998, p. 27).
  5. En Constenla, Elizondo y Pereira (1998, pp. 116 y 128), *tchērkā* y *tērka* (en dicha obra escritos *tkērka* y *tē’rkā*, respectivamente) son tratados como posicionales distintos de *tchēr* y *tēr*, y se les asignan los significados ‘estar montado, estar trepado’ y ‘yacer en posición elevada’, respectivamente. En realidad, se trata de los posicionales *tchēr* y *tēr* con el sufijo de altura *-kā*.
  6. En Constenla, Elizondo y Pereira (1998, pp. 127-128) aparece el sufijo *-sē* en dos posicionales. Sin embargo, dicho morfema no se utiliza de esta manera en el dialecto de Coroma, y su función en el habla descrita por los autores mencionados parece ser muy similar a la del sufijo *-kī* en Coroma.
  7. En cambio, este posicional no se emplea (por lo menos en el dialecto de Coroma) con alusión a la postura de las culebras arrolladas, como es afirmado por Constenla, Elizondo y Pereira (1998, p. 67).

## Bibliografía

- Constenla-Umaña, A. (2008). Estado actual de la subclasificación de las lenguas chibchenses y de la reconstrucción fonológica y gramatical del protochibchense. *Estudios de Lingüística Chibcha*. 27, 117-135.
- Constenla-Umaña, A., Elizondo-Figueroa, F. y Pereira-Mora, F. (1998). *Curso básico de bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Constenla-Umaña, A. y Margery-Peña, E. (1978). *Bribri I*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Gibbs, R. W., Beitel, D. A., Harrington, M. y Sanders, P. E. (1994). Taking a stand on the meanings of *stand*: bodily experience as motivation for polysemy. *Journal of Semantics*. 11, 231-251.
- Givón, T. (1981). Typology and functional domains. *Studies in Language*. 5, 163-193.
- Givón, T. (2001). *Syntax. Vol. I*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Grinevald, C. (2006). The expression of static location in a typological perspective. Por M. Hickmann y S. Robert (Eds.). *Space in languages: systems and cognitive categories*. (29-58). Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Jara-Murillo, C. V. (2013). Morfología verbal de la lengua bribri. *Estudios de Lingüística Chibcha*. 32, 95-152.
- Jara-Murillo, C. V. y García-Segura, A. (2009). *Se’ ē’ yawö bribri wa. Aprendemos la lengua bribri*. San José: Universidad de Costa Rica y UNICEF.
- Jara-Murillo, C. V. y García-Segura, A. (2013). *Se’ ttó’ bribri ie. Hablemos en bribri*. San José: E-Digital.
- Krohn, H. S. (2014). Semántica de los clasificadores numerales en el bribri de Coroma. *Estudios de Lingüística Chibcha*. 33, 209-239.
- Krohn, H. S. (2016). La expresión del número nominal en bribri. *Revista de Filología y Lingüística*. 41 (1), 65-82.

- Lemmens, M. (2002). The semantic network of Dutch posture verbs. Por J. Newman (Ed.). *The linguistics of sitting, standing and lying*. (103-139). Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Margery-Peña, E. (1982). *Diccionario fraseológico bribri-español español-bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Newman, J. (2002). A cross-linguistic overview of the posture verbs 'sit', 'stand' and 'lie'. Por J. Newman (Ed.). *The linguistics of sitting, standing and lying*. (1-24). Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Newman, J. (Ed.). (2002). *The linguistics of sitting, standing and lying*. Typological Studies in Language 51. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Quesada, J. D. (2007). *The Chibchan languages*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Van-Oosten, J. (1984). Sitting, standing and lying in Dutch: a cognitive approach to the distribution of the verbs *Zitten*, *Staan* and *Liggen*. Por J. Van.Oosten y J. Snapper (Eds.). *Dutch Linguistics at Berkeley*. (137-160). Berkeley: UCB.